

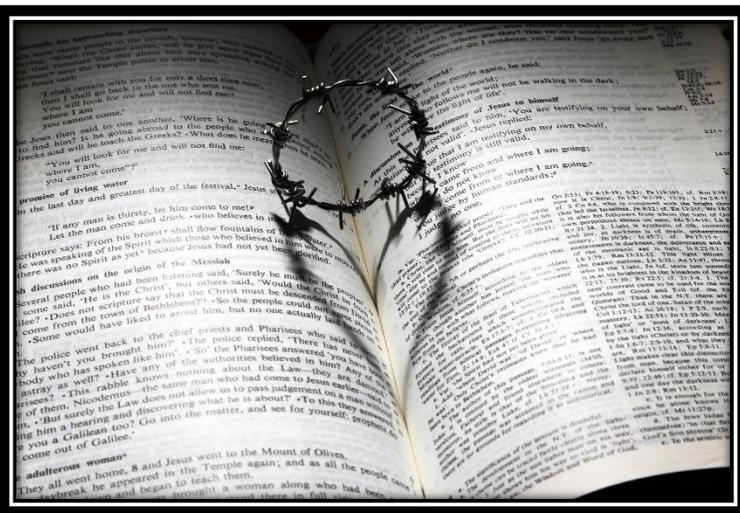
El Amor Genuino Proviene de Dios

062

1Juan 4:6 *Nosotros somos de Dios, y todo el que conoce a Dios nos escucha; pero el que no es de Dios no nos escucha. Así distinguimos entre el Espíritu de la verdad y el espíritu del engaño. 7 Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce.*

Pensemos:

Un conocido cantante cristiano dice en uno de los versos de su canción a Dios: "Cuanto más te conozco más te amo". Una frase en la que coincidimos muy bien porque siempre he creído que ciertamente existe una profunda relación entre el amor y el conocimiento: ¿Cómo podríamos saber todos los detalles de alguien o de algo si no tenemos un interés genuino y real por intentar conocerlo? Si amamos un lugar, queremos explorarlo cada centímetro. Cuando amamos a alguien es seguro, que conocemos de esa persona sus gustos, preferencias, imperfecciones; y de allí ganamos la confianza para expresarle nuestras experiencias, actitudes y hasta fallas.



En este sentido, las dos frases sobresalientes del texto leído son: "todo el que conoce a Dios nos escucha", "el amor viene de Dios", y "... todo el que ama ha nacido de él y lo conoce". Es decir, que el conocimiento de Dios por su palabra nos impregna de un amor y agradecimiento tan profundo hacia El, que nos conecta con su sentimiento de amor hacia nuestros semejantes.

Es un sentimiento de amor muy superior al falso e imperfecto amor de los humanos, el cual a diferencia del nuestro, es paciente, es bondadoso, no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se

comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo espera, todo lo soporta. El amor que proviene de Dios jamás se extingue (1ª Corintios 13:4-8).

El que conoce a Dios, ama como el ama, aprende a conocer y a amar a sus semejantes sin importar sus imperfecciones. Porque así mismo nos amó Dios, siendo imperfectos. Romanos 5:8 nos dice: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Dios se abre a nosotros por medio del Señor Jesucristo como el Padre misericordioso que es. Así nos ama el, a pesar de nuestros errores. Y en ese amor podemos descansar para confiarle nuestras fallas, y recibir de él su perdón en señal de amor.

Si todavía sientes en tu corazón rencor, odio y deseos de venganza, es porque el amor de Dios no está en ti. Es porque aún no conoces a Dios ni la profundidad del verdadero amor. Aquel que es capaz de perdonar a quienes le ofenden, así como él le perdonó a El primero. Hoy Dios nos invita a nacer

De El mediante su amor expresado en el Señor Jesucristo, para que llenos de ese amor incondicional, amemos tanto a los demás como una señal de que le conocemos.

Oremos:

Amado Padre Celestial, te damos gracias por dejarte conocer a través de tu santa palabra. Queremos llenarnos de ese conocimiento de ti y de ese carácter tan especial y poderoso de amor que es capaz de perdonar a pesar de nuestras ofensas.

Estamos agradecidos por todas las bendiciones que has traído a nuestras vidas por ese grande amor. Creemos en Jesucristo tu hijo, como el salvador y como la mejor expresión de tu amor a nosotros. Queremos aceptar ese amor que es abundante, indispensable y suficiente, para de igual forma amar a mis semejantes a pesar de sus errores y sus ofensas. En Jesucristo el Señor, Amén.